

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Jaén



ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

**Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio
Histórico**

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefe de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA RU-13, 11B, DEL SUNP-1. Z.A.M.B. JAÉN

MARÍA FERNANDA GARCÍA CUEVAS
ANTONIA GONZÁLEZ HERRERA

Resumen: En este artículo se presentan los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la parcela denominada RU 13, 11B, en el SUNP-1, dentro de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, en la ciudad de Jaén, y que tuvo lugar en el mes de septiembre del año 2005. Esta intervención ha permitido la documentación de una laguna existente en la zona ya en época calcolítica.

Abstract: This article shows the results obtained in the Preventive Archaeological Activity made in the parcel RU 13, 11B, SUNP-1, in the Archaeological Zone of "Marroquíes Bajos", in the city of Jaén, and that took place in the month of september of year 2005. This intervention has allowed the documentation of an existing lagoon in the zone already at the Age of Copper.

Résumé: Dans cet article les résultats obtenus dans l'Activité Archéologique Préventive effectuée se présentent dans la parcelle appelée le R.U. 13, 11B, dans le SUNP-1, dans la Zone Archéologique de "Marroquíes Bajos", dans la ville de Jaén, et qui a eu lieu au mois de septembre de l'année 2005. Cette intervention a permis la documentation d'une lacune existante dans la zone déjà en époque calcolítica.

INTRODUCCIÓN

El solar en estudio se encuentra ubicado en la zona Norte de la RU-13, dentro del SUNP-1, en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, la cual se rige por las Instrucciones Particulares recogidas en el B.O.J.A nº 227, de 25 de noviembre, de 2003. De este modo, el carácter preventivo de la actividad arqueológica viene dado por la construcción, en dicho solar, de cuatro viviendas unifamiliares, que constará de un semisótano, planta baja y planta primera, cuya cota de cimentación rebasará los 3 metros por debajo del nivel del acerado, haciéndose necesaria la actividad arqueológica previa a las remociones de tierra que pudieran afectar a los posibles restos.

SITUACIÓN Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

La parcela en estudio se ubica en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos. El crecimiento urbano de la ciudad de Jaén hacia el Norte ha propiciado un gran volumen de intervenciones arqueológicas en esta zona en la última década. Estas intervenciones han ido documentando las distintas fases de ocupación que han tenido aquí lugar, desde el origen del asentamiento (comunidades neolíticas dispersas en los márgenes del Arroyo de la Magdalena), hasta nuestros días. Es ésta una zona fruto de la superposición de diferentes comunidades, desde el IV milenio a.C hasta hoy; sin embargo, será en la Edad del Cobre cuando habrá una ocupación masiva, convirtiéndose el asentamiento en una gran aldea circular, organizada

por cinco fosos concéntricos excavados en la roca, con una doble función, hidráulica y defensiva.

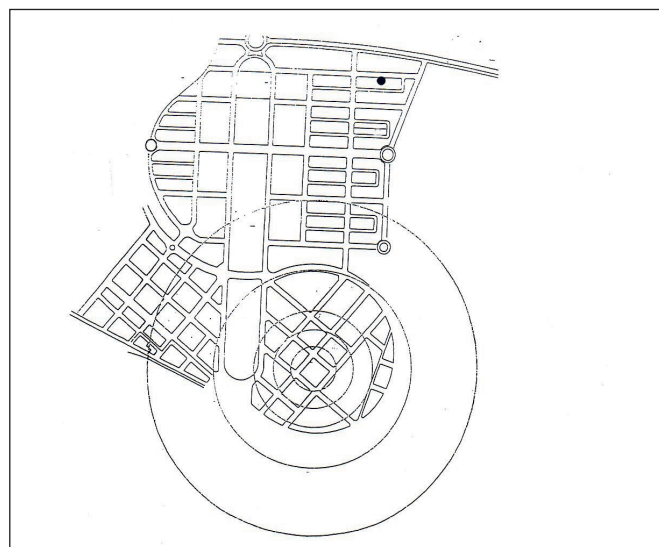


Figura 1. Situación del solar en el parcelario y respecto a la ubicación de los cinco fosos calcolíticos. E, 1: 5000

En general, la ocupación de esta zona está permanentemente orientada a la explotación de los recursos agrícolas y al desarrollo de las técnicas hidráulicas necesarias para su aprovechamiento.

De este modo, se planteaba la necesidad de llevar a cabo un estudio arqueológico mediante el que se pudiera observar la continuidad de estas fases en esta zona de la ciudad, pudiendo aportar el estudio del solar nueva documentación que permitiera avanzar en el estudio de la evolución histórica de esta zona arqueológica y de la ciudad en general, aunque los estudios aquí realizados no se limitan al conocimiento histórico de la ciudad, sino que, dadas las características del asentamiento calcolítico, su estudio es fundamental para un mayor conocimiento de la Prehistoria en el Sureste Peninsular y, en general, en el Mediterráneo occidental.

El solar, de forma rectangular, posee un frente de fachada de 29'12 m y una profundidad de 20'00 m, con una superficie total de 582'30 m², delimitados por las siguientes coordenadas U.T.M.:

A: 430.861.490 X	4.183.083.540 Y
B: 430.859.394 X	4.183.103.430 Y
C: 430.888.355 X	4.183.106.481 Y
D: 430.890.299 X	4.183.086.572 Y

Tal y como se propuso en el proyecto inicial, se plantearon seis sondeos de 4x5m. La excavación ha sido realizada de forma ma-

nual, por alzadas naturales, llegando hasta el sustrato geológico, excepto en zonas puntuales, debido a la profundidad de los sondeos y a la inestabilidad del terreno, ya que se corría el riesgo de derrumbe de los perfiles.

RESULTADOS: SECUENCIA CRONOLÓGICA O FASES DE OCUPACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

En general, la intervención realizada no aporta nueva información sobre el asentamiento de Marroquíes Bajos, más allá de la existencia en época prehistórica de una zona lacustre o pantanosa en este espacio.

El solar que nos ocupa estaría al exterior del quinto foso del asentamiento calcolítico, al Norte del mismo, sin embargo no se documenta ningún tipo de estructura, pudiendo relacionarse, por las evidencias que tenemos, con una clara zona lacustre en un principio, y posteriormente con la desecación de ésta y su uso agrícola.

La intervención arqueológica realizada nos plantea una secuencia histórica determinada básicamente por tres fases. Tras el estudio llevado a cabo en la parcela y, según la metodología arqueológica, hemos podido establecer una fase prehistórica (calcolítica), otra fase íbero-romana y una última fase contemporánea, aunque veremos dentro de cada una de ellas diferentes subfases o etapas, detalladas a continuación.

FASE I. CALCOLÍTICA

El nivel calcolítico, identificado con esta fase, se localiza en los seis sondeos, de forma homogénea. Las formas cerámicas que predominan son exclusivamente a mano, sin que podamos acercarnos a una cronología concreta. Es la actuación antrópica más antigua que podemos documentar en el solar.

Esta fase destaca por dos hechos claves:

- Un primer momento en el que la laguna prehistórica está en pleno funcionamiento.
- Un segundo momento, cuando la laguna es desecada y reutilizado el terreno para cultivo.

FASE II. ÍBERO-ROMANA

Se documenta igualmente en los seis cortes, de forma homogénea, formando un estrato horizontal. La cerámica que nos aparece en este estrato es mínima: un pequeño fragmento de *Terra Sigillata Hispánica*, cerámica ibérica de engobe rojo. Sin duda, se pone una vez más de manifiesto que la conquista romana no supuso un cambio brusco en los procesos históricos que se estaban produciendo en época ibérica.

FASE III. CONTEMPORÁNEA

Etapas I. Se corresponde con un importante nivel creado en época contemporánea, siendo utilizado como tierra de olivar, que hasta hace poco se podía observar en las cercanías. En los siglos XIX y XX será cuando se canalicen los principales cauces de agua y los trabajos agrícolas crezcan en intensidad. La plantación del olivar, junto con los trabajos del mismo, supuso la irrupción en el nivel medieval-islámico.

Etapas II. Se identifica con el reciente proceso de urbanización de la zona, por el que las tierras de cultivo son abandonadas y el terreno se hace urbanizable, creándose escombreras en la zona, rompiendo acequias modernas, etc, a la vez que se realizan las obras de creación de las calles.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

El solar se localiza en el SUNP-1(RU-13), parcela 11B, de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos y, por tanto afectado por la normativa específica, por la cual se rige la misma; inscrita, con carácter específico, en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

Esta Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos se localiza al Norte de la ciudad de Jaén, zona de crecimiento urbano de la ciudad, tras el desvío hacia el Oeste del trazado ferroviario, que anteriormente impedía la expansión hacia el Norte. Así, con anterioridad al inicio de esta ampliación urbana, éste era un espacio hortícola constituido por una zona dedicada al cultivo de huertas, de las que deriva el nombre de la zona arqueológica.

Las sucesivas excavaciones que se vienen desarrollando en la zona desde 1995, como resultado de esa incesante actividad constructiva, van dejando constancia de las diferentes fases de ocupación que aquí han tenido lugar, revelando una ocupación continua, en general, supeditada a la explotación de los recursos agrarios, aunque lógicamente con diversas formas de aprovechamiento de la tierra. Como consecuencia de ese aprovechamiento agrícola, se han ido desarrollando en la zona, a lo largo de los diferentes períodos culturales, multitud de técnicas hidráulicas y de canalización del agua, desde el ingente sistema de fosos calcolítico hasta las acequias actuales.

Existen, así, evidencias materiales en la zona que ponen de manifiesto esa continua ocupación de la zona y que proporcionan una secuencia cronológica muy amplia.

A mediados del III milenio habrá una concentración de población en Marroquíes Bajos, hecho que debió de estar precedido por algunos ensayos de ocupaciones estacionales, que explotaban los recursos de la fértil depresión, cuyas lagunas de agua dulce habrían constituido territorios de caza y recolección.

Su origen se remonta al **Neolítico**, con una ocupación dispersa y ocasional, entendida gracias a la documentación de diversas estructuras semisubterráneas con diferentes funciones, datadas en la segunda mitad del IV milenio a.C.

Será a mediados de III milenio, en la **Edad del Cobre**, cuando se produce una ocupación masiva del asentamiento y éste alcanza su mayor extensión. Hay que tener en cuenta que el Calcolítico supone una etapa importante, ya que, tras la revolución neolítica, comienza a aparecer la metalurgia, la complejidad social, el control del hombre sobre el territorio y la expansión demográfica en la Península Ibérica. Concretamente en Jaén, la Edad del Cobre representa la consolidación de la economía agraria y la emergencia de un sistema territorial, articulado por centros importantes como este de Marroquíes Bajos en Jaén o Los Alcores en Porcuna.

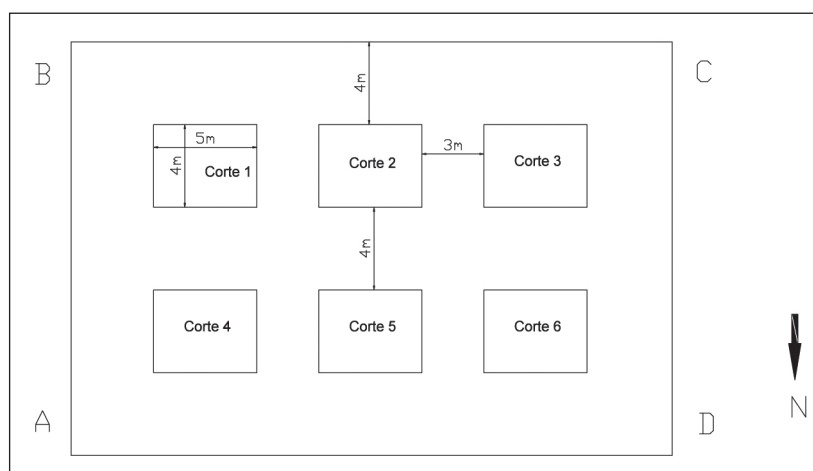


Figura 2. Planteamiento de la Intervención. E. 1: 200.

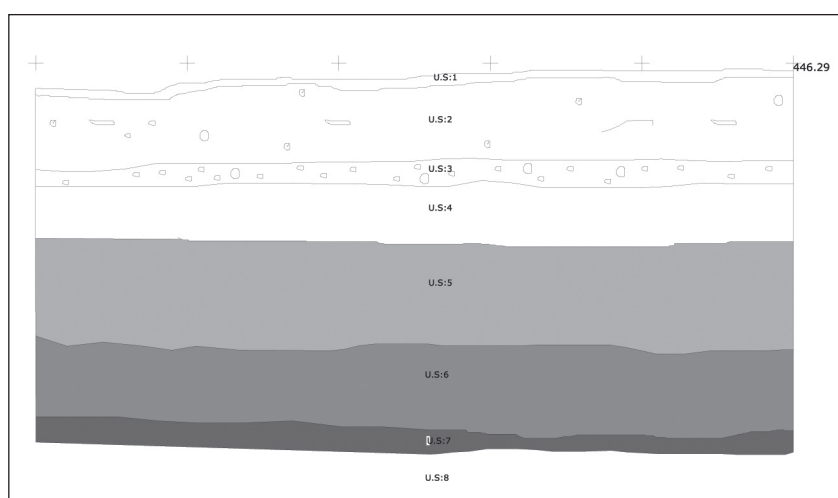


Figura 3. Perfil Sur. Corte 4. Este esquema estratigráfico se repite a lo largo de toda la intervención.

E. 1: 20.

De esta fase, comprendida entre la segunda mitad del III milenio y la primera mitad del II milenio a. C, data el mayor número de estructuras documentadas. El asentamiento está estructurado en un sistema de fortificación y canalización del agua, consistente en una serie de fosos circulares concéntricos (hasta cinco documentados) con un diámetro entre 1200 y 1800 m, excavados en la roca con sección en “U” o “V”, con depósitos que evidencian la circulación de agua; con profundidades entre 1’5 y 5 m, y anchuras de entre 4 y 22 m. Éstos aparecen en ocasiones reforzados en su interior por empalizadas o muros de adobe y/o piedra. Se han documentado también bastiones y accesos e incluso, en diversos tramos, líneas de muralla. Asimismo, cuando las características del relieve no permiten la excavación del foso, se alcanzan paredes con adobes (cuarto foso), para adecuar la estructura a la conducción del agua.

El espacio de hábitat, donde se concentra la población, comprende una superficie de 34 has, está delimitado por el cuarto foso y rodeado por una muralla de adobe de unos 3 m de altura, con 2000 m de perímetro y 700m de diámetro. Este espacio sería cinco veces más grande que el mayor asentamiento conocido. Los tres anillos interiores, con fosos y elementos defensivos, sería la zona más densa

de ocupación. El asentamiento aparenta una elevada concentración de población, así como de poder, con una organización interna afín a la distribución defensiva e hidráulica.

El área comprendida entre el cuarto y quinto foso sería el espacio productivo, agrícola, del asentamiento, así como área de necrópolis.

Al parecer todo este sistema fue ideado como una unidad, un conjunto hidrológico, con el propósito de regularizar las aguas recogidas de la vertiente Norte del cerro, asumiendo un control sobre ellas, y distribuyéndolas en el interior del asentamiento. Existen canalizaciones, construidas sobre un canal previo, que podrían llevar el agua del tercer al cuarto foso. Asimismo se ha documentado una estructura hidráulica, interpretada como nexo entre el cuarto y el quinto foso, que vendría a reforzar esta idea de coetaneidad.

Las dimensiones del asentamiento de Marroquies Bajos confieren exclusividad al mismo, ya que echan por tierra las anteriores conjeturas sobre los patrones de asentamiento del Cobre en el Sureste peninsular.

Se han documentado multitud de estructuras, en los espacios inter-fosos e incluso dentro de éstos, con diversas funciones y tipologías. En muchos casos, las diversas construcciones presentan una compleja estratigrafía, debido a que éstas van siendo con el tiempo reutilizadas, reformadas o reconstruidas, atendiendo a las diferentes necesidades. La primera ocupación sería prácticamente subterránea. Las viviendas serán cabañas excavadas en la base geológica, así como los silos, las tumbas, etc. Las tumbas son, por lo general colectivas, aunque también se han encontrado tumbas con un solo individuo. Más tarde las cabañas serán construidas con zócalos de madera o ramas, con surcos perimetrales, y postes que sustentan techumbres de materia vegetal. En algunas de ellas se puede distinguir el acceso, el hogar, zanjás de drenaje, etc.

En una fase posterior, utilizarán zócalos de piedra y adobe y, sobre ellos, construirán la cabaña, haciéndose éstas cada vez más complejas. Cuando esto ocurra, los fosos ya estarán colmatados.

El solar que nos ocupa estaría al exterior del quinto foso, al Norte del mismo, sin embargo no se documenta ningún tipo de estructura, pudiendo relacionarse, por las evidencias que tenemos, con una clara zona lacustre en un principio, y posteriormente con la desecación de ésta y su uso agrícola.

Entre los años 2.450 y 2.125 a.C tendrá lugar un proceso de intensificación agraria, debido a esa regulación y canalización del agua. Así, una vez que dominan el medio, el trabajo invertido en la tierra exige la protección de esos campos, dándose entonces el concepto de propiedad y produciéndose un proceso de campesinización. En relación con este proceso, se documenta la aparición de pequeños complejos domésticos, con varias estructuras (cabañas, silos, enterramientos, pozos, hogares exteriores, lugares de actividad al aire libre, para la molienda, etc) y todas ellas cercadas. Se institucionaliza así la unidad doméstica campesina como célula social de producción-reproducción.

A partir del 2.125 a.C los fosos se abandonan ya que el relieve desagua hacia la zona y éstos entran en desuso, aunque se mantiene la fortificación. Se produce entonces un empobrecimiento de la tierra, ya que el cultivo no está regulado de forma igualitaria. Se impone una división del asentamiento en una especie de “calles” irregulares y aparecen también elementos como escalones para salvar desniveles o canalículos para encauzar las aguas.

A finales del III milenio y comienzos del primero, el asentamiento sufrirá un colapso generalizado, reduciendo el área de hábitat.

Hacia 1975 a. C se inicia la dispersión ocupacional y será en este momento cuando comience la ocupación de la zona de Marroquíes Altos. Se forman pequeños asentamientos en el Cerro de Santa Catalina, que después se concentran en el s. IX a.C., constituyendo un oppidum, ocupado hasta el siglo III a.C., denominado Oringis.

A finales del I milenio gran parte de Marroquíes Bajos y la depresión de la Magdalena se encuentran ya rellenos de sedimentos y dependiendo de los ritmos pluviométricos anuales, empantanado estacionalmente.

Los restos documentados en la Z.A.M.B. adscritos a **época ibérica**, son mucho más reducidos y su estado de conservación es más

bajo. Éstos se fechan en torno al siglo III a. C. Corresponderían a una población más dispersa, dedicada a la producción de secano (cereal y olivar).

Entre los siglos II y I a. C las zonas lacustres formadas como consecuencia del taponamiento de las salidas de aguas naturales desde la Prehistoria, sufre de relleno, practicando zanjás de drenaje, recibiendo enormes depósitos de materiales, para su puesta en cultivo.

Todo este proceso de preparación del terreno y puesta en cultivo de los campos debe de haber finalizado hacia el cambio de Era.

La población se dispersa por las terrazas más bajas del Cerro, hasta el siglo I d. C, encontrando hasta entonces escasa actividad en la Zona de Marroquíes Bajos, que se convertirá entre los siglos I a. C y I d. C en una zona de cultivo, con campos irrigados. Se documentan varias estructuras relacionadas con la **ocupación romana**, que expresan una intensa explotación agrícola, concretamente de aprovechamiento hidráulico, y que se fechan en el siglo I d. C. Es en este momento cuando se constituye el municipio Flavio Aurgitano en el actual barrio de la Magdalena y se genera un rápido proceso de urbanización en la ciudad, permaneciendo la zona de Marroquíes Bajos como lugar de actividad agrícola. No obstante hay evidencias materiales de la existencia de *villae*, donde se centralizaba esta explotación agraria; así como de la delimitación del terreno mediante caminos. Una calzada romana (algunas zonas con pavimento de cantos rodados y en otras simplemente allanando el terreno) recorre el área, con más de 1 kilómetro de longitud, en dirección al recinto urbano. Se documentan, así, numerosos restos de diferentes sistemas hidráulicos, como pozos, un gran aljibe, acequias, hijuelas, estructuras hidráulicas excavadas en la roca para el regadío de los campos, cimentaciones de norias, etc; todo ello muestra de esa labor de regadío. Se tiene también constancia de la existencia de una gran almazara para la molturación de la aceituna, en la que se documentan hasta seis contrapesos para prensar. La creación de la almazara sería fruto del buen conocimiento del comportamiento y del tipo de suelo.

También se documenta en el asentamiento una necrópolis romana, fechada entre finales del s. I y s. II, con tumbas de *tegulas* a doble vertiente, sin ajuar; relacionada con la *villa* romana, al Norte.

Como resultado de la crisis del siglo III d.C en el Imperio Romano, algunas de las *villae* desaparecen y otras reducen su tamaño.

Existen nuevas estructuras, sobre la *villa*, fechadas en los ss. IV y V.

Asimismo, hay datos de una necrópolis, con tumbas antropomorfadas, excavadas en la roca, que se puede datar entre finales de época romana y el alto medievo cristiano.

Respecto a los **asentamientos medievales**, éstos poseen en ocasiones un carácter netamente urbano. La ocupación islámica de Marroquíes Bajos puede acotarse desde la época emiral hasta la conquista castellana (siglo XIV).

Tras la invasión árabo-beréber (s. VIII), se mantienen los espacios edificados en época visigoda en Marroquíes Bajos. Pero pronto se abandonan y aparecen nuevas zonas con construcciones rurales,

concentradas en un área de 20 has en relación con los arroyos. Éstas carecen de infraestructuras adecuadas, formando un paisaje de casas rústicas aisladas, con amplios espacios abiertos, con muladares, huertas, etc; con un marcado carácter agrícola y de regadío.

La crisis del emirato y la *fitna* de finales del siglo IX conllevan destrucciones y saqueos en la zona. Así, entre la segunda mitad del s. IX y mediados del s. X, se da una reforma profunda, con la construcción de nuevas estructuras más sólidas, con la misma extensión, pero con mayor densidad de ocupación. Parece existir una planificación previa de las calles y la consiguiente orientación de los muros, pero sin una trama urbanística desarrollada. Esta reforma afectaría también a la anterior red de regadío, pasando el control del agua a manos de las autoridades omeyas.

Se darán destrucciones súbitas de viviendas califales entre los años 1014 y 1016 (segunda *fitna*). En una de las intervenciones se documentan los restos de un individuo cruzado por una lanza. En estos momentos tiene lugar el brusco abandono del asentamiento. Este hecho se ha fechado con exactitud gracias a la recuperación, en una de las viviendas (nivel de incendio), en la manzana E del RP-4, de un tesoro de *dirhemes* califales (Serrano, 1997; Canto, García y Ruiz, 1997).

Tras esta crisis, aparece el modelo “clásico” de ciudad andalusí, donde la mayoría de la población se agrupa dentro del recinto fortificado o en arrabales amurallados, debido a la inseguridad existente tras la destrucción del Califato.

Hay constancia de una posterior ocupación almohade (zona Sur y Este), con la ordenación de un núcleo urbano cohesionado. Se documentan zonas de enterramientos, zonas residenciales y zonas productivas. No se documentan fortificaciones, pero sí calles, canalizaciones, desagües y otras instalaciones relacionadas con infraestructuras urbanas.

A partir del anterior abandono, la zona de Marroquíes Bajos permanecerá como espacio de huertas hasta hace prácticamente unos años. Esto genera la existencia de fincas, cortijos y sistemas hidráulicos para el aprovechamiento de la tierra.

En 1995, tras el desplazamiento de la estación ferroviaria hacia el Oeste, la zona se convierte en el área natural de la expansión urbana de la ciudad, siguiendo el trazado marcado por el eje que representa el Paseo de la Estación, sustituyendo así el tradicional aprovechamiento agrario de la tierra por la actual explotación urbanística.

En los siglos XIX y XX será cuando se canalicen los principales cauces de agua y los trabajos agrícolas crezcan en intensidad, de tal forma que se eliminan las lagunas estacionales, que resurgen nuevamente con la proliferación de las naves industriales de los años 70, que vuelven a taponar las salidas de aguas naturales.

En general, la intervención realizada no aporta nueva información sobre el asentamiento de Marroquíes Bajos, más allá de la existencia en época prehistórica de una zona lacustre o pantanosa en este espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- HORNOS, Francisca, ZAFRA, Narciso y CASTRO, Marcelo. (2000): “Perspectivas, itinerarios e intersecciones: experiencias y propuestas de apropiación cultural de Marroquíes Bajos (Jaén)”. *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2): 105-118.
- PÉREZ ALVARADO, Sonia. *Las Cerámicas Omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*. Jaén. Universidad de Jaén, 2003.
- RUÍZ, Arturo, ZAFRA, Narciso, HORNOS, Francisca y CASTRO, Marcelo. (1999): “El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquíes Bajos”. *XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia 1999. Generalitat Valenciana. 407-419.
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto y otros. “Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). SUNP-1, parcela DOC-1. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2001*: III, pp. 578-585.
- ZAFRA, Narciso, HORNOS, Francisca y CASTRO, Marcelo. 1999. Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE. *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 77-102.